



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Grupo Temático N° 4: Trabajo, trabajadores y estructura social

Coordinadores: Verónica Maceira, Agustín Nieto y German Rosati

La estructura social de la ciudad de Santa Fe, una aproximación al estudio de las transformaciones del período 2005-2015

Autor/a: Pablo Amsler

E-mail: pablo.amsler@gmail.com

Pertenencia institucional: FHUC / UNL

Resumen

Las transformaciones sociales y económicas de la Argentina de la posconvertibilidad dieron lugar a una nueva etapa en los estudios sobre la estratificación y desigualdad social. Estos estudios giraron en torno un conjunto de interrogantes sobre los alcances de las transformaciones que operaron a nivel de la estructura social en la Argentina de la primera década del s. XXI.

En este marco cobra importancia la pregunta por la estructura social santafesina. En este sentido, y frente a la multiplicidad de estudios sobre la estructura nacional o del Gran Buenos Aires, este trabajo tiene por objetivo dar luz sobre una de las particularidades regionales a partir del análisis de las transformaciones en la estratificación social de la ciudad de Santa Fe en el período 2005-2015.

Para ello, utilizamos la metodología de investigación cuantitativa para el análisis de los datos provenientes del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL correspondiente al período que va del año 2005 al 2015. La identificación de las distintas posiciones en la estructura de clases se realiza a partir de la esfera del trabajo adaptando el esquema Erikson-Goldthorpe a los fines prácticos del estudio y a la disponibilidad de datos.

Entre los principales hallazgos encontramos la identificación empírica de los distintos estratos y clases que componen la estructura social santafesina, así como las relaciones que mantienen éstos y sus transformaciones a lo largo de la década.

Palabras claves: DESIGUALDAD – ESTRUCTURA SOCIAL – CLASES SOCIALES

Introducción



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

¿Cómo justificamos la desigualdad en una sociedad donde presuntamente somos iguales? No siempre existió una presunción de igualdad entre los seres humanos, de hecho, en las sociedades tradicionales y preindustriales la desigualdad se encontraba, en su mayor parte, justificada por derivación de aspectos naturales o por designio divino, dando lugar a sistemas de castas o estamentales. De esta forma, diferencias en los caracteres adscritos de los individuos, es decir, factores heredados por el sólo hecho de nacer, como el género, la raza, o la clase de origen, se transformaban en desigualdad en la medida en que éstas suponían condiciones para adquirir una mayor o menor porción de los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora (Kerbo, 2003).

Ésta derivación natural o divina de la desigualdad hacía imposible un abordaje sociológico de la misma, ya que, si consideramos que los individuos son desiguales por naturaleza, entonces no haría falta preguntarse más allá de los orígenes de tal desigualdad. No obstante, el desarrollo del industrialismo capitalista y la universalización de las libertades burguesas construyeron la idea de igualdad natural de todos los hombres, abriendo un nuevo panorama con múltiples interrogantes ¿Cómo justificar la desigualdad frente a la presunción de igualdad entre los seres humanos? (Crompton, 1994) ¿Cómo es posible el orden social en una sociedad de iguales desiguales?

Estos interrogantes hacia las condiciones que dieron origen a la modernidad y al capitalismo moderno habilitaron el tratamiento sociológico a partir del estudio de la estratificación social, es decir, de la desigualdad institucionalizada en un sistema de relaciones sociales que determina quién recibe qué y por qué. Este abordaje estructural de la desigualdad se encontró influido desde un principio por las dos teorías o paradigmas generales de la sociedad: teorías funcionales de la sociedad y teorías del conflicto (Kerbo, 2003). Ambos paradigmas tienen sus orígenes en los teóricos clásicos de la sociología, cuyas distintas interpretaciones conforman diversas formas de abordar la estructura social, ya sea a partir de la tradición sociológica norteamericana de corte estructural funcionalista, como la tradición neomarxista de Erik O. Wright y la neoweberiana de John Goldthorpe.

Este abordaje sociológico de la desigualdad se diferencia del tratamiento de la desigualdad por parte del campo de la economía, caracterizado por la medición de la desigualdad a partir del ingreso. La desigualdad en términos económicos tomó gran fuerza en nuestro país a partir de la década del 80', siendo su estudio promovido por distintos organismos multinacionales. En paralelo, los estudios sociológicos al nivel macro de la desigualdad estructurada – de tradición germaniana – fueron dejados en segundo plano por análisis orientados al estudio de los pobres y los empobrecidos, a la experiencia de clase en el nuevo contexto de empobrecimiento, heterogeneización y fragmentación a partir de



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

estudios de caso de corte cualitativos (Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J., 2016).

El cambio de siglo abrió un conjunto de nuevos interrogantes respecto de la década anterior. Esto se debió a la mejora en los indicadores sociales producto del crecimiento económico, el aumento de la regulación del Estado sobre la relación capital y trabajo, la mejora en la distribución del ingreso, la disminución de la pobreza y el incremento de los saldos exportables a partir del alza en los precios de los *comodities*. De esta forma, retomando los estudios pioneros del siglo pasado que analizaron la estructura social a partir de su identificación empírica con las posiciones estructurales de los individuos en la esfera laboral (Germani, 1987; Torrado, 1992) surgieron múltiples trabajos que se preguntaron por el alcance de las transformaciones de la década en materia de desigualdad.

En este sentido, según sostiene Kessler (2014), la evaluación del período respecto de las mejoras se dió, hasta 2007 y 2008, con determinado consenso. No obstante, la intervención del INDEC y su consecuente pérdida de confianza, dieron lugar a una bifurcación sobre la evaluación del presente que se iría acentuando con el tiempo. De esta forma, la delimitación de la bifurcación tuvo como eje las interpretaciones en relación al alcance de las transformaciones de la década en la estructura social argentina. Aquellos que interpretaron que década significó una ruptura respecto del período anterior, y aquellos que sostienen, por el contrario, que los cambios no fueron realmente significativos como sí las continuidades (Kessler, 2014; Leguizamón, Arias y Muñiz, 2016; Palomino y Dalle, 2016; Dalle, 2012; Salvia, 2011; Salvia y Vera, 2012; Benza, 2016; Piovani y Salvia, 2018).

Por lo tanto, a lo largo del principio de siglo se dio una revalorización de los estudios que remiten a la tradición argentina en el análisis de la estructura social. No obstante, como sostiene Ana Teresa Martínez (2012) a partir de la noción de sesgo centralista o de metropolización según Piovani y Salvia (2018), las especificidades regionales se vieron opacadas por la metropolización o centralización de las miradas a partir de la generalización a las distintas regiones del país las interpretaciones sobre capital federal, o la presuposición de que el país se comporta como el Gran Buenos Aires.

En este contexto, a partir de una beca en el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, comenzamos a preguntarnos por el perfil de la estructura ocupacional de la ciudad de Santa Fe utilizando el relevamiento anual de tipo panel del Observatorio. Dicho estudio se convirtió en el objeto de estudio de mi tesis de licenciatura en Sociología y a partir de la cual se desprende este trabajo que



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

sirve como exposición de los primeros hallazgos, bajo el interrogante ¿Qué transformaciones operaron al nivel de la estructura social en el período que va del año 2005 al 2015 en la ciudad de Santa Fe?

Hacia un abordaje sociológico de la desigualdad

¿A qué nos referimos con abordaje sociológico de la desigualdad? Con esto queremos decir el estudio de la desigualdad en un sentido relacional a partir de su identificación en un sistema de clases y estratos sociales, esto es, en función de las relaciones sociales en las que los individuos tienen mayor o menor ventaja (Goldthorpe, 2010). Ésta definición nos acerca a los estudios nacionales sobre los rasgos morfológicos de la estructura de clases, esto es, el cambio en el peso relativo de las clases en la estructura social (Benza, 2016).

Por lo tanto, es desde el análisis de la estratificación desde donde los sociólogos y las sociólogas estudian la desigualdad social. En este sentido, nuestro estudio retoma dicho abordaje sobre la desigualdad, partiendo de la base de que la diferenciación social. La diferenciación, puesta de manifiesto en distintas cualidades individuales y diferentes papeles sociales, es una precondition para la desigualdad, por lo que la diferenciación social no conlleva *per se* a la desigualdad. Podemos hablar de desigualdad cuando estas diferenciaciones conllevan un acceso desigual a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora. En este marco, hablamos de estratificación social cuando la desigualdad se encuentra institucionalizada en un conjunto de diversos agregados denominados estratos (Kerbo, 2003; Crompton, 1994; Martínez, 2005). Las variables que definen dichos estratos varían según el enfoque teórico desde donde se la mire, ya sea a partir de la clase, del estatus, el poder, lo que configura el carácter multifacético de la estratificación.

Como afirma Crompton (1994) la división de la sociedad entre grupos desigualmente compensados expresada en la estructura de clases implica centrarse en la estructura ocupacional, bajo el supuesto de la centralidad que tiene la ocupación como fundamento de la vida social. A su vez, la ocupación funciona como indicador respecto del acceso a las oportunidades sociales, entendiendo al trabajo como principal recurso que tienen y movilizan los hogares para acceder al bienestar material, las oportunidades de vida, la educación y el ingreso, éstas dos últimas dimensiones consideradas fundamentales ya que subyacen y definen al sistema de estratificación social (Torche y Wormald, 2004).



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Por estos motivos, la mayor parte de las aproximaciones contemporáneas a la estratificación social enfatizan la ocupación como principal factor en la identificación de las posiciones sociales en la estructura social. Bergman y Joye (2005) realizan una comparación de los principales esquemas actuales de estratificación, entre los cuales identifican al esquema CAMSIS, CSP-CH, el esquema Erikson-Goldthorpe, ISCO-88, el esquema de Erik O. Wright, y la escala de prestigio Treiman, todos estos haciendo uso de la ocupación como principal factor en la identificación empírica de las clases sociales. En un sentido similar, Lautaro Clemenceau, María Clara Fernández Melián, José Rodríguez de la Fuente (2016) compararon esquemas de clasificación de clases basados en la ocupación sumando, a los esquemas nombrados anteriormente, los esquemas de Susana Torrado, Alejandro Portes, el índice de nivel económico-social (NES) de la Asociación Argentina de Marketing y el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (COBHE).

A su vez, los esquemas de estratificación en base a la ocupación se distinguen, según Bergman y Joye (2005) en la explicación que estos dan sobre cómo las ocupaciones se encuentran relacionadas con la estratificación. De esta forma, las ocupaciones pueden tener funciones estratificadoras en base a “(a) las relaciones socioeconómicas que los individuos mantienen entre sí de acuerdo a sus ocupaciones, (b) intereses de clase basados en las distintas relaciones que las ocupaciones mantienen con la autoridad y el capital, (c) recursos escasos y deseables, en forma de habilidades y conocimientos que acompañan a las ocupaciones y que pueden transformarse en ventaja y poder, (d) prestigio ocupacional diferencial representativo del valor simbólico de las ocupaciones que se corresponde con variaciones en ventajas y poder” (Bergman y Joye, 2005: 5).

Como vemos, si bien los esquemas coinciden en su abordaje a partir de la esfera ocupacional, son muchos los factores que difieren entre sí. Nuestro estudio retoma el abordaje relacional sobre la estructura social identificando las clases a partir de la conformación de agregados ocupacionales que se corresponden con diferentes niveles de desigualdades materiales y sociales (Crompton, 1994).

Para la identificación de clases retomamos el esquema de estratificación propuesto por Goldthorpe, identificando las posiciones de clase a partir de las relaciones sociales mantenidas en la esfera económica, o más específicamente, de las relaciones de empleo (Goldthorpe y McKnight, 2004). De este aspecto se derivan los dos factores fundamentales para la identificación de clase según Goldthorpe, estos son, las relaciones sociales en los mercados de trabajo y en las unidades productivas (Breen, 2002). Esto es, por un lado, diferenciación a partir de la propiedad sobre los medios de producción y, por el otro lado, diferenciación respecto de las posiciones reguladas por las tipologías



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

contrato de trabajo y contrato de servicio en relación al empleador, aspecto que permite captar la diferenciación en las relaciones de empleo.

El primer aspecto responde a la división en tres posiciones de clase: empleadores, trabajadores por cuenta propia y empleados (Bergman y Joye, 2005). No obstante, la heterogeneidad en la posición de clase definida por los empleados da lugar al segundo aspecto que refiere a las relaciones sociales en las unidades productivas, lo que permite analizar las distintas relaciones de empleo. En este sentido, Goldthorpe sostiene que estas relaciones se diferencian en los contratos de empleo pactados entre empleados y empleadores, de forma que los empleados están comprometidos en realizar diferentes tipos de trabajo marcados por dos problemas fundamentales que aparecen en grados distintos: el grado de especificidad del recurso involucrado – *specificity of human* – y la extensión de la dificultad de monitoreo – *difficulty of monitoring* (Goldthorpe y McKnight, 2004; Goldthorpe, 2000).

El primer aspecto refiere al grado en el cual las tareas de un trabajo requieren calificaciones particulares, *expertise* o conocimiento, en contraste con empleos que requieren calificaciones generales ¿Por qué este elemento es importante en la relación contractual? Esto se debe a que, una vez que el empleado se califica, el empleador necesita asegurarse lo más posible que dicha habilidad sea retenida y no puesta a disposición en el mercado laboral.

El segundo elemento surge de la dificultad del empleador de establecer con claridad el grado en el que el empleado está actuando en coherencia con los intereses de la organización empleadora. Este aspecto es considerado de suma importancia debido a que, en determinados tipos de trabajos, el empleado tiene un nivel apreciable de autonomía y discreción respecto de cómo llevar adelante las tareas que el trabajo requiere, por lo que mientras el empleado sabe si está trabajando acorde a los intereses de la empresa, el empleador no lo sabe. Esta asimetría informativa establece un incentivo para que el empleado actúe solo en su interés cuando estos entren en conflicto con los intereses del principal (Breen, 2004)

Estos dos elementos conforman las dos dimensiones del trabajo como fuentes de riesgo contractual y es el puntapié que utiliza Goldthorpe para la identificación de las formas de contrato de empleo y la ubicación de las posiciones de clase. En este sentido, una alta especificidad del recurso y una alta dificultad de monitoreo dan lugar a las clases de servicio, mientras que, a la inversa, un bajo grado de ambos elementos da lugar al contrato de trabajo y a las posiciones de clase trabajadora. Por último, una combinación de alto y bajo grado entre los elementos da lugar a los tipos de relación de empleo mixta.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Para finalizar el apartado dedicado a la exposición de nuestro marco teórico, nos preguntamos ¿Por qué seleccionar el esquema de clasificación de clases de Goldthorpe para el estudio de la estructura social? Esto se debe a que el esquema adquiere sentido a partir de su carácter dinámico mediante el análisis de la movilidad social. En este sentido, su origen se fundamenta en el proyecto CASMIN – *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations* – orientado hacia el análisis comparado de la movilidad social en varios países de Europa, Estados Unidos, Japón y Australia, cuyo resultado fue expuesto en *The Constant Flux* (1992) de Erikson y Goldthorpe. Éste carácter dinámico nos interesa para el análisis sobre movilidad social en Santa Fe a partir de los datos del panel de hogares ONDA.

Definiciones metodológicas

Con respecto a las definiciones metodológicas, hacemos uso de la metodología de investigación cuantitativa a partir de las técnicas de estadística descriptiva para el análisis de los datos de fuentes secundarias. Dicha metodología responde a los objetivos propuestos sobre el análisis macro de la desigualdad expresada en las estructuras social y urbana.

El análisis de la estructura de la desigualdad se realizó mediante la identificación empírica de las posiciones de clases que conforman la estructura social de la ciudad de Santa Fe, retomando la tradición sociológica del análisis de clase considerando a priori la homología entre estructura de clase y estructura ocupacional, más concretamente, identificando a las clases sociales a partir de la conformación de agregados estadísticos ocupacionales (Crompton, 1994). Dichos agregados ocupacionales se encuentran georeferenciados, lo cual nos permitirá graficar en un mapa la territorialización de las relaciones de empleo expresadas en la estructura social.

Respecto del recorte espacio-temporal ¿Por qué analizar la estructura social y urbana de la ciudad de Santa Fe entre los años 2005 y 2015? El recorte temporal se debe a que el período de estudio se encuentra dentro del marco de debate nacional en torno a los alcances de las transformaciones en la desigualdad. El recorte espacial remite a que los estudios sobre la desigualdad expresada en términos estructurales estuvieron marcados por el sesgo de metropolización o centralización de las miradas, esto es, la generalización a las distintas regiones del país de las interpretaciones sobre capital federal, o la presuposición de que el país se comporta como el Gran Buenos Aires, opacando características específicas regionales (Martínez, 2012; Piovani y Salvia, 2018). De esta forma, nos enmarcamos en el



debate nacional por los alcances de las transformaciones en la desigualdad en el período, particularmente, en las especificidades que estos cambios tomaron en la ciudad de Santa Fe.

En relación a los datos, los mismos provienen del Panel de Hogares denominado ONDA, relevado por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral (Observatorio Social, 2016). Respecto del diseño muestral del panel, el mismo se basa en un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. En cuanto al muestreo, el nivel de confianza es del 90% y el error muestral en los relevamientos utilizados es del 2.7% promedio. La fórmula utilizada fue la siguiente:

$$n = \frac{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p)N}{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p) + e^2(N-1)}$$

En relación al universo de estudio, la población de análisis de nuestro estudio son los hogares de la ciudad de Santa Fe, analizando una muestra representativa del total de hogares, tomando como unidad de análisis los hogares con jefe activo y un segmento de hogares con jefes inactivos.

Adaptación del esquema Erikson-Goldthorpe

¿Cómo medir la estructura social de Santa Fe? En los apartados anteriores expusimos las definiciones teóricas en el abordaje de la desigualdad estructurada así como el esquema de clasificación de clases propuesto por Goldthorpe. Pero a estas definiciones teóricas les falta el aspecto metodológico de operacionalización para la identificación empírica de la estructura social de Santa Fe. Esto es, clasificar nuestras unidades de análisis según las clases y los estratos que componen la estructura social de Santa Fe mediante el pasaje del nivel conceptual y teórico al plano observacional y empírico. O, como lo definen Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2010) una “traducción de los conceptos y nociones teóricas a operaciones de investigación definidas”. Esto es, una definición operativa que sirva como instrumento para “transformar una propiedad del mundo real en una variable que ocupa un vector-columna de la matriz de datos” (Marradi, 2018). Por lo tanto, en los términos metodológicos de nuestra investigación, la medición de la estructura social implicará medir los distintos valores o categorías de las variables complejas con el fin de clasificar los hogares en las posiciones de la estructura social.

En cuanto al uso de un esquema clasificador de clases, dijimos anteriormente que fue pensado originalmente para el análisis de la movilidad social en países industrializados, por lo que previo a su utilización el mismo debe ser adaptado a las condiciones locales. Como sostienen Clemenceau,



Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016) el uso de los esquemas de estratificación “debe realizarse de forma crítica y situada, es decir, considerando las particularidades de la/s sociedad/es que se quiere/n estudiar. Y a partir de allí, seleccionar las variables que según su pertinencia y capacidad explicativa permitan una mejor aproximación a la temática de la estructura social” (p. 112). En esta sintonía, la adaptación del esquema de estratificación de Goldthorpe responde al doble carácter ecléctico y pragmático del esquema, esto es, la capacidad de tomar aportes que permitan construir categorías operacionalizables al estudio de la estructura social sin importar la procedencia en cuanto a tradición teórica, sino teniendo en cuenta su mejor rendimiento (Erikson y Goldthorpe, 1992) y la naturaleza del esquema como *instrument de travail*, es decir, no como un esquema definitivo sino como un esquema capaz de ser adaptado teniendo en cuenta consideraciones prácticas que dependen del contexto de aplicación, los objetivos propuestos y los datos disponibles.

Siguiendo este carácter pragmático del esquema, a nivel local y regional existen múltiples ejercicios de operacionalización y adaptación del esquema de Goldthorpe para estudios locales. Entre estos podemos nombrar Jorrat (1987, 2000 y 2008), Riveiro y Castañeira (2009), Rodríguez (2012), Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016), Dalle, Jorrat y Riveiro (2018). Haciendo uso de este carácter pragmático teniendo en cuenta la disponibilidad de datos, los objetivos del estudio, el contexto local y los antecedentes en la utilización del esquema en estudios nacionales sobre estratificación, el cuadro 1 muestra la adaptación del esquema clasificador de clases que utilizaremos a lo largo del estudio para la identificación empírica de las posiciones en la estructura social.

En el cuadro observamos la versión colapsada del esquema en IV clases. Esta denominación de la versión colapsada se basa en Goldthorpe y McKnight (2004) y Goldthorpe y Kuha (2009) y a la adaptación realizada por Dalle, Jorrat y Riveiro (2018). A esta adaptación se le incorporó una cuarta clase, la clase marginal, diferenciándose en este sentido respecto de los abordajes clásicos nacionales que distinguen clase alta, media y sectores populares, o al esquema de clasificación cuya versión colapsada remite a la clase de servicios, intermedia y trabajadora. Esto se debe a que, siguiendo las definiciones teóricas de identificación de fronteras de clase vía relación de empleo y la construcción típico-ideal de contrato de trabajo y relación de servicio, entendemos que los tres estratos que forman parte de la clase marginal no se identifican con ninguna de estas dos tipologías. Por el contrario, esta clase muestra situaciones ocupacionales que dan lugar caracterizadas por altos niveles de precariedad y fragilización de la relación laboral, así como diferencias respecto de la experiencia de los individuos de



las demás clases en términos de seguridad, estabilidad y perspectivas económicas. A continuación nos detendremos en la definición operativa de cada clase y ahondaremos en la identificación de ésta última.

Cuadro 1. Esquema de XI estratos y IV clases adaptado de la clasificación de Erikson-Goldthorpe (1992)

	Relación de Empleo	XI Estratos	Categorías que incluye	IV Clases
I	Relación de servicio	Clase de servicios y Empleadores	Propietarios del sector comercio, servicios, industria manufacturera y del sector agropecuario con empleados a su cargo; Empleados con jerarquía en organismos públicos y en empresas privadas nivel alto.	Clase de Servicios y Empleadores
II	Forma mixta	Trabajadores no manuales con jerarquía	Empleados con jerarquía en organismos públicos y en empresas privadas nivel bajo; docentes y/o investigadores de alta graduación	II + III + IV Clase intermedia
III	No asalariados	Trabajadores por cuenta propia profesionales	Profesionales independientes	
IV	Forma mixta	Trabajadores no manuales de rutina calificados	Empleados sin jerarquía en empresas privadas u organismos públicos de nivel alto; docentes y/o investigadores de baja graduación	
V	Contrato de trabajo	Empleados no manuales de rutina no calificados	Empleados sin jerarquía en empresas privadas u organismos públicos de nivel bajo	V + VI + VII + VIII Clase Trabajadora
VI	Contrato de Trabajo	Trabajadores manuales calificados	Técnicos y capataces; obreros especializados	
VII	No asalariados	Trabajadores por cuenta propia con oficio	Técnicos, artesanos y trabajadores especializados; comerciantes sin personal remunerado	
VIII	Contrato de trabajo	Trabajadores manuales no calificados	Trabajadores no especializados; obreros sin calificación	
IX		Trabajadores Inestables	Changarines y trabajadores inestables; trabajadores familiares sin remuneración fija	IX + X + XI Clase Marginal
X		Empleo Doméstico	Empleados y empleadas domésticas	
XI		Beneficiarios de planes sociales	Jefe/a de hogar beneficiario de plan social	

Fuente: Elaboración propia

Respecto de las diferencias con el esquema de clasificación original de Goldthorpe, se excluyeron las posiciones referidas a trabajadores del sector agrícola, debido a que nuestro análisis se centra en trabajadores urbanos de la ciudad de Santa Fe.



Por último, los criterios para la estratificación según el esquema de Erikson-Goldthorpe (Méndez y Gayo, 2007) fueron adaptados a los datos disponibles de la siguiente manera:

- Propiedad sobre los medios de producción, es decir, distinción entre propietarios y no propietarios de los medios de producción.
- Existencia de empleados, sin distinción de cantidad (por ausencia de datos).
- Distinción entre trabajo manual / no manual, trabajo agrícola no es tenido en cuenta.
- Tipo de relación de empleo.

Para nuestro estudio, decidimos colapsar el esquema de XI clases en uno de IV y no de III por razones tanto prácticas como teóricas. En términos prácticos, debido a que entendemos que esta distinción nos permitirá captar mejor las heterogeneidades y diferenciaciones en las relaciones de empleo que caracterizan la estructura social de Santa Fe. En cuanto a las razones teóricas, siguiendo las propuestas de Goldthorpe y McKnight (2004) y readaptándolas a nuestro caso de estudio, entendemos que las relaciones de empleo – o la ausencia de ellas – de la clase marginal se caracterizan por diferencias típicas respecto de la experiencia de los individuos en términos de una alta inseguridad, inestabilidad y escasas perspectivas económicas. Estas diferencias pueden ser vistas como diferencias entre individuos que viven en mundos económicos distintos, no sólo en relación a sus niveles de bienes materiales diferentes, sino también respecto toda una gama de oportunidades de vida económica - de riesgos y oportunidades - que éstos enfrentan, distinguiéndose así de lo que consideramos la clase trabajadora.

Transformaciones en la composición de la estructura social de Santa Fe

Como dijimos anteriormente, el crecimiento económico y la mejora en los indicadores sociales en los años posteriores al fin de la convertibilidad llevaron nuevamente al centro de la escena la pregunta por la desigualdad expresada en la estructura social ¿Qué pasó con la desigualdad en el comienzo del siglo XXI?

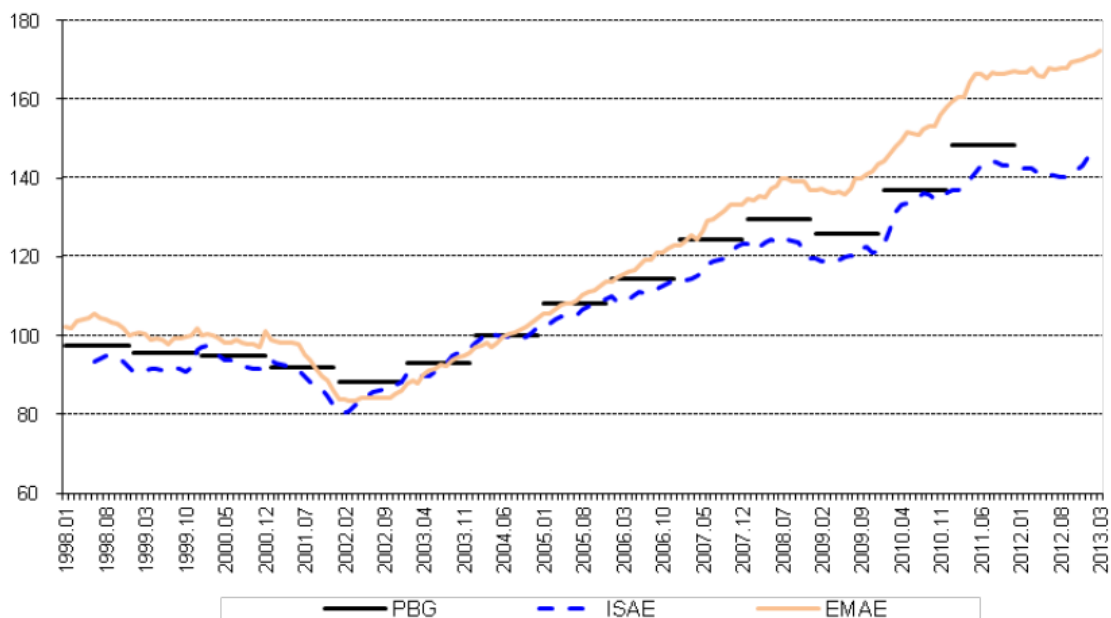
En un sentido económico, luego de la fuerte crisis del año 2001 y de la salida de la convertibilidad en el 2002 – que a nivel nacional significó una caída del PBI nacional del 10,9% y el PBG de la Prov. de Santa Fe del 6,5% - el período de la posconvertibilidad se caracterizó, en su inicio, por una fuerte reactivación económica que, a su vez, conllevó una marcada creación de puestos de trabajo, particularmente en los primeros años del período, desacelerándose luego del año 2007 (Beccaria y



Maurizio, 2012). A nivel local, el cambio de modelo de desarrollo y la depreciación del peso, con el consiguiente cambio en los precios relativos (entre otros factores) produjeron una recuperación de las exportaciones de granos, que, debido a los elevados precios internacionales de los *commodities* agrícolas, acrecentaron las ganancias del sector, generando un importante efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, entre otros (Barenboim, 2010).

El gráfico 1 muestra la evolución paralela del EMAE, el PGB y el ISAE. El EMAE¹ muestra que la reactivación económica nacional de la postconvertibilidad se puede dividir en dos etapas, donde el período 2004/2007 registró una marcada expansión en la cual las variaciones interanuales fueron superiores al 8,5%. Luego, las variaciones interanuales fueron menores debido a la crisis financiera internacional deprimió la demanda externa en el 2009 y la devaluación de 2012 disminuyó la demanda interna.

Gráfico 1. Evolución del Estimador Mensual de la Actividad Económica Nacional (EMAE), del PB Provincial y el ISAE de Santa Fe (En índices base 2004=100)



Fuente: Publicado en *Metodología de estimación del Indicador Sintético de la Actividad Económica de la provincia de Santa Fe* (IPEC, 2014), en base a datos del INDEC, Ministerio de Economía de la Nación.



En esta misma sintonía, luego de la fuerte retracción económica del 2001/2002, el comportamiento económico de la provincia de Santa Fe para el mismo período expresado en el ISAE², mostró altas tasas de crecimiento en el período 2004/2007 que fueron del 8,2%, 5,7% (2005), 5,0% (2006) y 6,2% (2007). En cuanto a la evolución del PGB³, también esos años fueron caracterizados por una gran expansión, registrándose, en el año 2005, una variación porcentual superior al 8% respecto de 2004 y un crecimiento de casi un 9% en 2007. Posteriormente, en el año 2008, las variaciones interanuales convergieron a alrededor del 4% en ambos indicadores (IPEC, 2014).

De esta forma, la expansión del subperíodo 2002/2008, en consonancia con los análisis nacionales, registra los mayores aumentos de la actividad económica del período, que creció un 63,5% y el empleo privado registrado un 62,2%, en contraste con la recesión 2000-2002 donde las tasas fueron del -16,6% y -6,9%, respectivamente. En los años subsiguientes al 2011, el ciclo de *stop and go* de la actividad económica provincial se refleja en la ralentización de la generación de puestos de trabajo del sector privado (Centro de Estudios y Servicios, 2017).

En cuanto a la evolución económica de la ciudad de Santa Fe, que conforma nuestro recorte espacial a estudiar, la evolución del DREI⁴ muestra un crecimiento de la economía local a partir de la recaudación realizada sobre las ventas del sector privado, que creció un 155% entre los años 2008 y 2011, evolución que disminuye al 49% si se analiza en términos reales a partir de su deflación por el IPC-SANTA FE, la cual no deja de ser una tasa de crecimiento elevada (Cómo vamos, 2011).

Estos aspectos refieren a un crecimiento económico nacional reflejado en el territorio provincial y municipal, pero dicho crecimiento no se refleja necesariamente en una disminución de la desigualdad. En este sentido, como vemos en el gráfico 2, la transformación en la estructura social de la ciudad de Santa Fe acompañó la evolución favorable de los indicadores económicos. En el gráfico resumimos en tres años la estratificación que realizamos para el período 2005-2015. Lo que podemos observar son

¹ Estimador mensual de la actividad económica (EMAE) refleja las variaciones de la actividad económica a nivel nacional con periodicidad mensual.

² Indicador Sintético de la Actividad Económica (ISAE) es un indicador mensual económico de coyuntura elaborado sobre la base de datos de un conjunto mínimo de variables que determinan el estado y el rumbo de la economía local (IPEC, 2014).

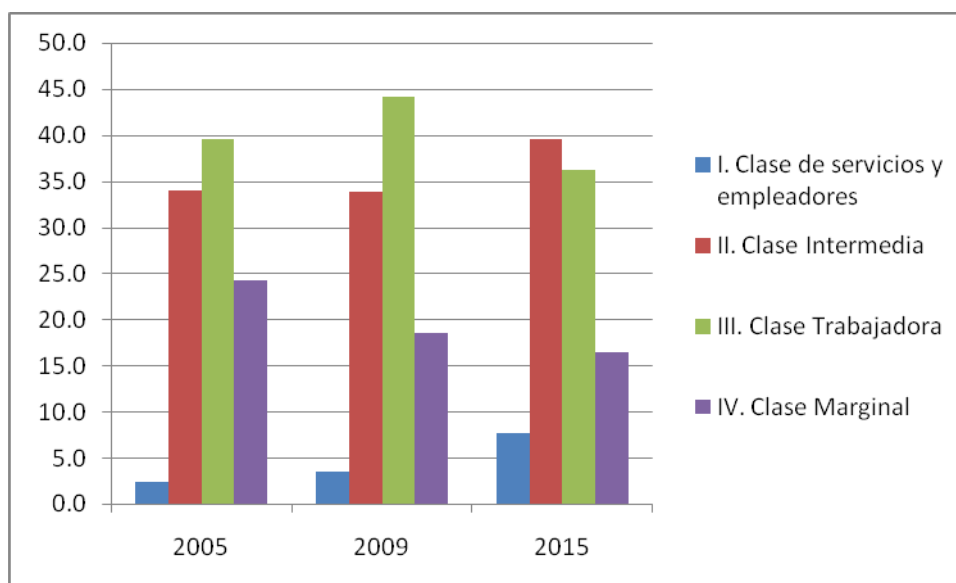
³ El Producto Geográfico Bruto (PGB) es un indicador sintético del esfuerzo productivo realizado en el territorio provincial y es equivalente a lo que a nivel del país en su conjunto se conoce como Producto Interno Bruto (PIB).

⁴ El DREI (Derecho de Registro e Inspección) es el principal recurso no tributario recaudado por la Municipalidad de Santa Fe. El mismo grava los ingresos brutos de las personas físicas o jurídicas privadas que desarrollan su actividad económica dentro de la ciudad



dos períodos distintos con diferencias entre sí. Por un lado, un primer período que va del año 2005 al 2009 caracterizado por una disminución marcada de la clase marginal, un aumento de la clase trabajadora y un mantenimiento del peso relativo de la clase intermedia en la estructura social.

Gráfico 2. Transformaciones en la estructura social de Santa Fe – años 2005/2009/2015



Fuente: Elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

Por otro lado, desde el 2009 al 2015, donde, como vimos anteriormente, comienza el ciclo de stop and go de la actividad económica provincial que se reflejó en la ralentización de la generación de puestos de trabajo, el gráfico permite observar una disminución menos marcada de la clase marginal, que cierra el período con valores altos de permanencia de un núcleo duro de marginalidad. A su vez, estos años se caracterizaron por una disminución de la clase trabajadora y un aumento de la clase intermedia que supone una mejoría respecto de las posiciones mejor valoradas en la estructura social a partir de las relaciones de empleo y de posiciones ocupacionales no manuales. En fin, el balance del período muestra dos grandes transformaciones operadas a nivel de la estructura social orientadas hacia una disminución de la desigualdad a través del aumento de las posiciones más favorecidas y la disminución de las menos favorecidas. Estos dos grandes procesos de transformación de la estructura social están dados por el aumento de la clase intermedia y la paralela disminución de la clase marginal.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

De esta forma, en este apartado pudimos ver que, luego de la crisis de principios de siglo, el período de la posconvertibilidad significó, tanto a nivel nacional como a nivel local, por una fuerte reactivación económica que, a su vez, conllevó una marcada creación de puestos de trabajo, particularmente en los primeros años del período, desacelerándose luego del año 2007. A nivel local, la mejora en el precio de los *comoditties* funcionó como un importante efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, dinamizando la demanda de trabajo y transformado la estructura social en el período bajo un doble proceso de disminución de la clase marginal y aumento de la clase intermedia.

Transformaciones en la composición de clase

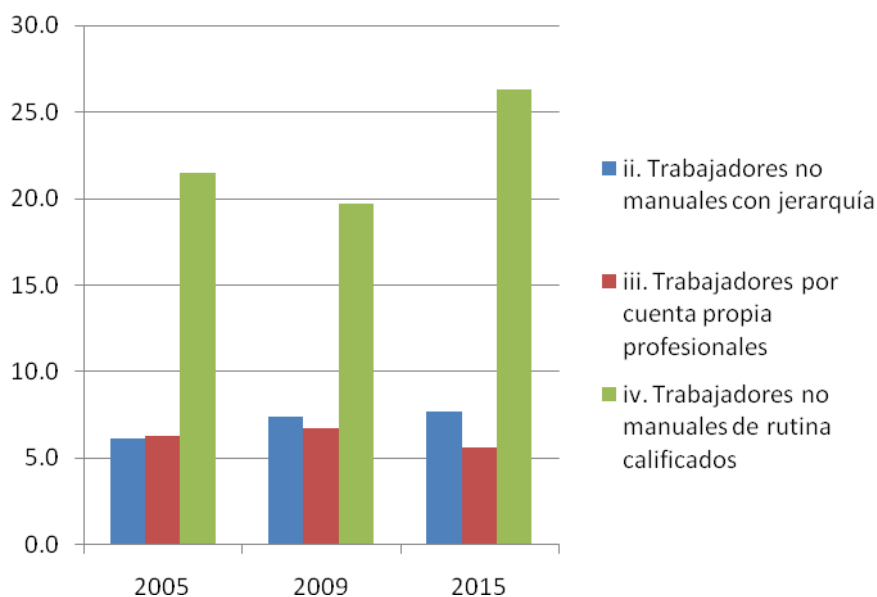
En este apartado analizaremos las transformaciones en la composición de las clases a partir de los estratos que la componen. En este sentido, para comenzar describiendo la clase de servicios y empleadores, el período caracterizó un aumento de la clase, particularmente entre los años 2009 y 2015. En el período la clase pasa de representar el 2,3% del total de la estructura social santafesina en el año 2005, al 3,5% en el 2009 y 6,8% en 2015. Esto contrasta con los estudios del período que observan, a nivel nacional, un mantenimiento o retracción del peso relativo de las clases altas o de servicios (Benza, 2012 y 2016; Palomino y Dalle, 2012 y 2016). No obstante, este incremento se debe, principalmente, a aquellas ocupaciones referidas a los empleadores. En este sentido, la clasificación de las ocupaciones del panel de hogares ONDA no nos permite observar la cantidad de empleados del establecimiento, por lo que suponemos que gran parte del aumento en esta clase se debería ubicar dentro de lo que se denomina como pequeña burguesía o pequeños empresarios.

Con respecto a la clase intermedia, como vimos anteriormente, en la primer parte del período su peso en la estructura permaneció prácticamente inalterado, para dar un salto a valores más altos hacia finales del período. En este sentido, su incremento entre los años 2009 y 2015 supone una disminución de la desigualdad a partir del aumento de las ocupaciones caracterizadas por tipos de contrato mixto, que distinguen a la clase intermedia de las distintas clases, ubicándola entre el tipo de contrato de trabajo y el de servicios, en términos de Goldthorpe y McKnight (2004). Esto se traduce no sólo en el tipo de empleo sino, también, en una mayor seguridad relativa del empleo, en una mayor estabilidad económica y en las perspectivas de mejora material.



Como podemos observar en el gráfico 3, el incremento del peso de la clase intermedia en la estructura social fue motorizado por el marcado aumento del estrato inferior de la clase, el estrato de trabajadores no manuales de rutina calificados, conformado por empleados calificados sin jerarquía en empresas privadas y organismos públicos calificados. Este estrato, que marca la frontera entre la clase intermedia y la clase trabajadora, pasó de representar el 21,5% de los hogares que conformaban la estructura social de Santa Fe en el 2005, al 26,3% diez años después. Hacia dentro del estrato observamos que la composición no se vio modificada en el período, es decir que si bien éste aumentó en términos absolutos y relativos respecto del total de clase intermedia y del total de la estructura social, el peso de las ocupaciones que conforman el estrato no se vieron alteradas, aumentando de forma simultánea los trabajadores del sector público y privado que conforman el estrato.

Gráfico 3. Transformaciones en la composición de la clase intermedia. Ciudad de Santa Fe – años 2005/2009/2015



Fuente: Elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

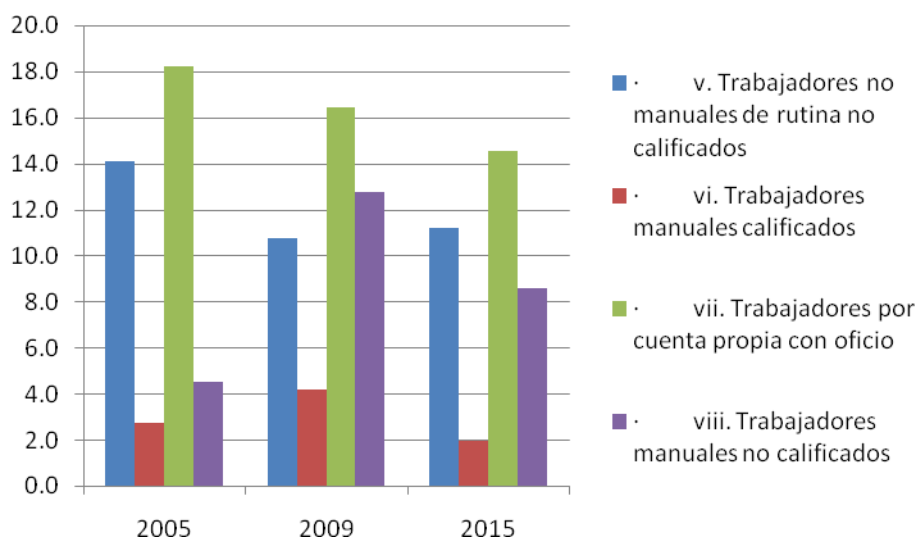
A su vez, el aumento de la clase en el período estuvo influenciado también por su estrato superior de trabajadores no manuales con jerarquía. En este sentido, si bien su aumento fue menor al de los trabajadores no manuales de rutina, éste estrato mostró un aumento constante en el período, llevándolo



desde el 18,1% de la clase intermedia en el año 2005 al 19,5% en el 2015, y el 6,1% del total de la estructura social en el año 2005 al 7,7% en el año 2015.

Ambos procesos, el lento pero constante crecimiento del estrato superior de clase, conformado por trabajadores no manuales con jerarquía, así como el crecimiento más marcado del estrato inferior de clase, conformado por trabajadores no manuales de rutina calificados del sector público y privado, se da en sintonía con lo analizado en la bibliografía sobre las transformaciones operadas a nivel de la estructura social nacional (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2012 y 2016).

Gráfico 4. Transformaciones en la composición de la clase trabajadora. Ciudad de Santa Fe – años 2005/2009/2015



Fuente: Elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

En cuanto a la clase trabajadora, entendemos que el aumento de la clase intermedia al final del período se encuentra relacionado con la disminución de la clase trabajadora. En este sentido, dicha disminución se dio en relación a la baja en el peso relativo de los estratos de trabajadores manuales y la consolidación de la disminución del estrato no manual de clase, esto es, los estratos superiores de la clase trabajadora conformados por ocupaciones relativas a trabajadores no manuales de rutina no calificados y trabajadores manuales calificados.



En el gráfico 4 podemos observar las transformaciones en la composición de la clase trabajadora a partir del comportamiento de cada uno de los estratos que la componen en el período en cuestión. En este sentido, podemos distinguir la oscilación de la mayor parte de los estratos a excepción de los trabajadores por cuenta propia con oficio. Estos trabajadores no asalariados, comerciantes sin personal remunerado y técnicos y artesanos disminuyeron levemente pero de forma constante su peso en la estructura social pasando de representar el 18,2% en el año 2005 al 14,5% en el año 2015.

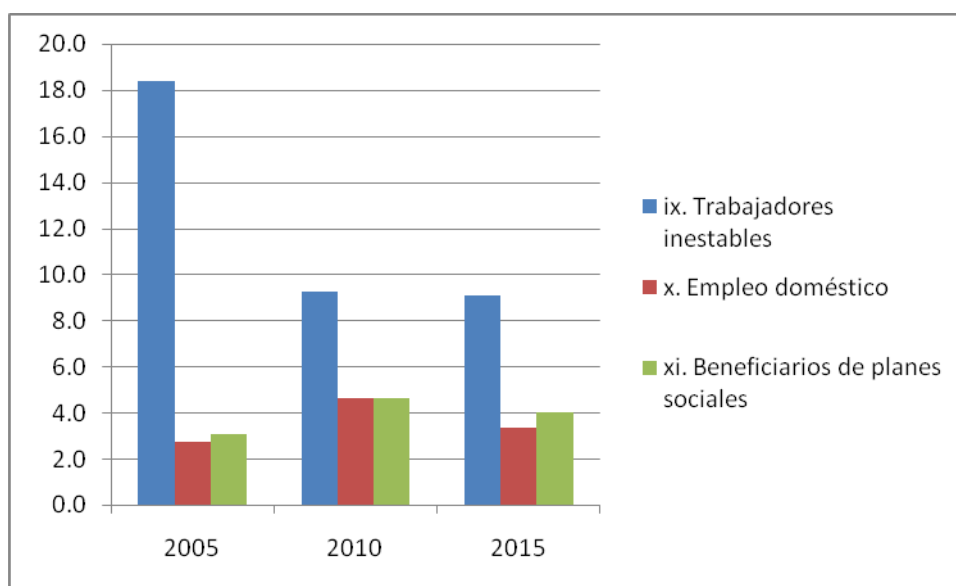
Por otro lado, respecto de los trabajadores no manuales de rutina no calificados, usualmente se ubican dentro de la clase intermedia debido a la clásica frontera de clase dada por el carácter manual y no manual del trabajo. No obstante, como señala Méndez y Gayo (2007) respecto de la aplicación del esquema de clasificación Erikson-Goldthorpe en el contexto latinoamericano y la distinción del trabajo manual y no manual como frontera de clase, si bien este aspecto puede ser útil para el análisis de la estructura social del Reino Unido, en nuestra región se dio un proceso de ascenso ocupacional intergeneracional hacia categorías de servicio bajo la dinámica de movilidad espuria, debido a la disminución de las recompensas asociadas a las ocupaciones de servicio (Espinoza y Kessler, 2003). En este mismo sentido, Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016) observaron que la frontera manual no manual no pareciera actuar como bisagra respecto de la distribución de recompensas. Benza (2016), a diferencia de dichos autores, señala que a partir del 2003 no parece haber un desdibujamiento de la frontera manual / no manual en la distinción clase media y sectores populares, sino, más bien, un achicamiento en las distancias entre los grupos que se encuentran en la frontera. Nosotros decidimos ubicar a este tipo de trabajadores como estrato superior de la clase trabajadora siguiendo la adaptación del esquema de clasificación de clases de Goldthorpe siguiendo a Dalle, Jorrot y Riveiro (2018). En fin, como podemos ver en el gráfico 4, los trabajadores no manuales de rutina no calificados disminuyeron su peso en la estructura social a la par que aumentaron su peso los trabajadores del estrato inferior de la clase intermedia.

En cuanto al aumento de trabajadores no calificados en el período, los mismos pasaron de representar el 4,5% en el año 2005 al 8,6% en el 2015. Si bien esto no coincide con las transformaciones observadas en los estudios sobre la estructura social nacional sobre los trabajadores no calificados, entendemos que su aumento se encuentra relacionado con la marcada disminución del estrato superior de la clase marginal de trabajadores inestables, como podemos ver en el gráfico 5. En este sentido, dicha disminución marca uno de los grandes cambios del período, esto es, la disminución de la clase marginal.



La incorporación de la clase marginal en la adaptación colapsada del esquema de clasificación de clases amplía la clásica distinción tripartita de la estructura social en clases altas, medias y sectores populares, utilizada por los estudios nacionales clásicos sobre estructura social (Germani, 1987; Torrado, 1992). Usualmente encontramos esta clase, la clase marginal, dentro de lo que en los estudios nacionales sobre estructura social se conoce como sectores populares. De esta forma, podemos encontrar dentro de los sectores populares lo que nosotros llamamos clase trabajadora y clase marginal bajo la distinción trabajadores asalariados y trabajadores marginales, cuya frontera estaría dada por el carácter formal / no formal del empleo o por el carácter calificado / no calificado del trabajo (Torrado, 1992, 1998; Boado, 2008; Plá, 2012; Benza, 2016).

Gráfico 5. Transformaciones en la composición de la clase trabajadora. Ciudad de Santa Fe – años 2005/2009/2015



Fuente: Elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL

Respecto del análisis específico de la marginalidad, existe una amplia bibliografía sobre el tema y no todas las perspectivas coinciden en su abordaje ni en los grupos sociales que la componen. Delfino (2012) distingue los abordajes germanianos sobre la marginalidad y los abordajes sobre la marginalidad económica a partir de la tradición marxista. Desde esta perspectiva, la marginalidad es el resultado de la misma acumulación capitalista debido su incapacidad de incorporar al conjunto de la



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

fuerza de trabajo bajo la industrialización sustitutiva de importaciones (Cardoso y Faletto, 2003, Quijano, 1998; Murmis, 1969; Nun, 1969). En este marco Nun (1969) realizó una relectura latinoamericana de los conceptos marxistas de superpoblación relativa y ejército industrial de reserva, para proponer el concepto de masa marginal como sector específico del desarrollo capitalista latinoamericano desigual y dependiente, así como para abordar la heterogeneidad estructural y la fragmentación de mercado laboral (Nun, 1999). El concepto de Nun de masa marginal fue reutilizado por Salvia (2010) para dar cuenta de un sector complejo y fragmentado de la estructura social compuesto por “fuerza de trabajo sobrante o excluida de los mercados regulados por el propio Estado y de la dinámica de acumulación a cargo de los sectores más concentrados de la economía” (Delfino, 2012).

Volviendo al análisis de morfología de clases, siguiendo los datos expuestos en el gráfico 5 podemos afirmar que la marcada disminución de la clase marginal en el período estuvo motorizada por la disminución del estrato de trabajadores inestables compuesto por changarines, trabajadores inestables y trabajadores familiares sin remuneración fija, que redujeron su peso de un 18,4% en 2005 a un 9,1% en 2015. No obstante, ésta marcada disminución no fue generalizada al conjunto de la clase marginal debido a que tanto los estratos de empleados domésticos y de beneficiarios de planes sociales mantuvieron sus pesos a lo largo del período. De esta forma, la contracción de la clase marginal a lo largo del período se dio en el orden del 7,7%, pasando del 24,2% del total de los hogares que conforman la estructura social santafesina al 16,5% en el 2015. Este porcentaje de hogares en porcentajes marginales abona a lo expuesto por Salvia y Vera (2012) sobre los límites en la magnitud de la reducción de la clase marginal debido a la persistencia de un núcleo duro de trabajadores marginales, particularmente, aquellos trabajadores que se ubican en las posiciones más desventajosas de la estructura social.

Consideraciones finales

En este trabajo expusimos algunos avances de la tesis de la licenciatura en Sociología que tiene como objeto de estudio el análisis de la estructura y la movilidad social de la ciudad de Santa Fe en el período que va del año 2005 al 2015. De esta forma, con el objetivo de aproximarnos a las transformaciones operadas al nivel de la composición de clases de la estructura social santafesina,



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

expusimos la adaptación del esquema de clasificación de clases Erikson-Goldthorpe a los fines de nuestro estudio y los datos disponibles.

Dicha adaptación nos permitió identificar empíricamente las posiciones de clase a partir de la confección de agregados ocupacionales siguiendo distintos criterios de estratificación. El análisis longitudinal de los datos proporcionados por el panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL nos permitió observar las transformaciones en la composición de clases que conforma la estructura social de Santa Fe.

Esto nos permitió identificar dos grandes procesos paralelos operados a lo largo del período orientados hacia una disminución de la desigualdad expresada en la estructura social. Estos son, por un lado, el aumento de la clase intermedia a partir de los dos estratos de trabajadores asalariados, particularmente, de los trabajadores no manuales de rutina, que se ubican en la frontera con la clase trabajadora. Por el otro lado, la otra gran transformación del período estuvo dada por la marcada disminución de la clase marginal vehiculizada por la contracción de los trabajadores inestables. No obstante, esta disminución no fue acompañada por el resto de trabajadores que conforman la clase marginal, lo cual evidenció un núcleo persistente de trabajadores marginales.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Bibliografía

Barenboim C. A. (2010). Dinámica inmobiliaria en la ciudad de Rosario (Período 1998 – 2009). Aproximaciones teóricas, medio natural y transformaciones territoriales, *Proyección* 8 (pp. 21-44). Rosario, Argentina.

Beccaria, L. y R. Maurizio (2012), Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. *Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010*, *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-258.

Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J. (2016). Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014). En Álvarez Leguizamón, S., Arias, A., Muñiz Terra, L. (Coord.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (pp. 143-215). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (Comp), *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-141). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bergman, M.M., y Joye, D. (2005). Comparing social stratification schemata: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright. *Cambridge Studies in Social Research in Social Research*, No. 10. Cambridge.

Breen, R. (2005). Foundations of a neo-Weberian class analysis. In E. Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (pp. 31-50). Cambridge: Cambridge University Press.

Centro de Estudios y Servicios (2008). Crecimiento económico con creación de empleo, Informe mensual ICASFe. Recuperado de: <http://www.bcsf.com.ar/ces/icasfe.php>

Centro de Estudios y Servicios (2017). Empleo privado en la provincia de santa fe: cuáles son sus ramas más importantes y cuáles las más dinámicas. período 1996-2016, Informes especiales. Recuperado de: <http://www.bcsf.com.ar/ces/icasfe.php>

Chávez Molina, E., y Pla, J. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.113-147). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Clemencau, L., Fernández Melián, M. C., y Rodríguez de la Fuente, J. (2016). Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada. *Documentos de Jóvenes Investigadores*, 44.

Crompton, R. (1993). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, España: Tecnos.

Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social, *Argumentos*, 14, 77-114.

Dalle, P., Jorrat, J. R., y Riveiro, M. (2018). Movilidad social intergeneracional. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.147-183). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Erikson, R. y Goldthorpe, J.H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.

Feito, R. (1995). *Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados*. Madrid, España: Siglo XXI.

Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Solar.

Goldthorpe, J.H. y Hope, K. (1972). Occupational Grading and Occupational Prestige. In K. Hope (Ed.), *The Analysis of Social Mobility*. Oxford: Clarendon.

Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad: conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid, España: McGraw Hill.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and Social Class*. Cambridge: Cambridge University Press. 18

Méndez, M. L., y Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En: Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 121-157.

Palomino, H. y P. Dalle (2012), El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011, *Revista de Trabajo Nueva Época*, 8 (10).



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). (2018). La Argentina en el siglo XXI. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Salvia, A. y Quartulli, D. (2011). La movilidad y la estratificación socioocupacional en la Argentina, Lavboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, N° 24, Buenos Aires.

Salvia, A. y Vera, J. (2012). Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010), presentado en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Torrado, S. (1992). Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la flor.

Torrado, S. (1989). Estructura social de la Argentina. Indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al censo de población y vivienda de 1980. Volumen 23: Santa Fe. Consejo Federal de Inversiones: CEPAL.

Torche, F. y Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Serie Políticas Sociales, Vol. 98. Santiago de Chile: CEPAL.